

Los nuevos Obispos

Monseñor La Chapelle anunció ayer, en la Catedral, el nombramiento del padre Pedro González Estrada para Obispo de la Habana, y el del padre Braulio Orúe para Obispo de Pinar del Río... Sorprendida la opinión pública, comentaba anoche estos acontecimientos, manifestándose contrariada y casi casi indignada; sobre todo, por cuanto las designaciones para Obispos han sido hechas á despecho de los sentimientos cubanos, y contra la voluntad de los católicos y contra la dignidad de la iglesia de esta tierra. Monseñor La Chapelle ha sido instrumento de una camarilla hipócrita, escasa de inteligencia y virtudes, reaccionaria y nutrida de odios y mezquindades. Monseñor La Chapelle ha demostrado á su vez ser un hombre débil, sin iniciativas propias, sin juicio, sin justicia, sin amor á la iglesia, de que holgadamente vive, con mucho abdomen y muy poco cerebro, absorbido por el volumen de su nariz el de su corazón, con muchas ambiciones que si no dan prestigio dentro de la iglesia, dan placeres fuera de ella.

El clero español ejerce poderoso influencia en Mon. La Chapelle; no vino este voluminoso caballero á resolver un problema cubano, sino un problema español, y á españoles de sangre ó de espíritu entrega un poder que corresponde á los hijos de esta tierra que derramó su sangre para la gloria de sus enemigos, para enaltecimiento de los que después de ultrajarla la pisotearon.

Un Obispo debía ser un hombre ilustre, por lo menos un

hombre distinguido por su talento y por sus virtudes. ¿Quién es, intelectualmente, el padre Estrada, que apenas conoce su idioma, pero que desconoce los demás incluso el latín? El nuevo Obispo es una incógnita; ignorado de todos, porque lindaba con los sacristanes y monaguillos en importancia, de ideas copiadas del anticubano Barnada, amigo personal ó del espíritu, de todos los que iban al campo á matar cubanos, á acribillar de balazos el ideal de la República que le hace Obispo y le regala algunos millones de duros que maneja hoy el yanqui mister Broderick.

Antipático al país, será el padre Estrada cuando, á más de saberse que existe, se sepa que era enemigo de la Revolución, que luego se arrimó al árbol interventor vendiendo por una sonrisa, al americano, sus sentimientos de anexionista y muy pronto de labro en labio correrán las circunstancias que rodean al Obispo Estrada, su modo jesuítico falsificado de mirar, como si temiera que por los ojos se leyera su conciencia; materia suave para los dedos de Broderick, que continuará gobernando la caja con pingües ganancias para la camarilla que ama á Dios y odia la República, según declaración privada, pero muy sabida, del señor Arzobispo.

El señor Estrada no tiene un título académico, no ha demostrado jamás superioridad en ningún sentido, ni dentro ni fuera de la iglesia, ni como pensador ni como ministro del Señor, que permite tantos horrores en nuestro país.

2

El padre Orúe, rabioso weylerista, que recibió en Matanzas, bajo palio, al asesino de cubanos, Marqués de Tenerife, con mucho desparpajo, sin medir los límites que tiene el buen proceder de patriota y de sacerdote, ha sido factor importante de la escandalosa obra de Monseñor La Chapelle. Difamando á los que debieran respetar, Estrada y Orúe han escalado la provechosa posición que ayer se gritaba en la Catedral, por el delegado Apostólico. Y llenos de pecados, con su gran balija de honores, en la Habana el uno, y en Pinar del Río el otro, ocuparan la silla que, en ese instante pierde su valor, y al hundirse en la indignación popular, destroza el último girón de fe que quedaba en la sociedad cubana.

Y no continuamos tratando de este asunto, porque el tema es largo, casi interminable y pertenece al número de los escándalos que aturden y decepcionan á los buenos. El gobierno tiene mucha culpa en esto, y bueno es apuntarlo; el gobierno no quiso mezclarse en negocio tan interesante para el país, por una falsa interpretación de su papel; y el escándalo, la indignación, el dolor que hace presa del pueblo católico, que es el más numeroso, pudo muy bien evitarlo el gobierno. No quiso evitar que la ola de la reacción desacreditada é impura, llegara á nuestros pies y encenagara nuestro suelo.... El gobierno, por esta vez, no ha sabido gobernar... El país ha sido víctima de una injuria que no evitó el gobierno cuando la injuria le fue consultada y contra ella se le previno.

